

## El doctor Carlos Iburguren

Cuando en la labor del noble estudio de nuestra historia patria sentimos la nostalgia producida por la ausencia del profesor, podremos cogitar, no obstante, que si la Facultad de Filosofía y Letras pierde a uno de los maestros que la honraron con su enseñanza, los argentinos ganan al hombre que como ministro de Justicia e Instrucción Pública resulta, lo que bien expresan los ingleses al decir, *the right man in the right place*.

Pero, a pesar de todo y a trueque de parecer egoístas, lamentamos la falta de nuestro seguro guía en la difícil tarea de escudriñar en el intrincado laberinto del documento para extraer la verdad histórica, y sentimos no poder saborear, en lo sucesivo, la sólida y bella reconstrucción del pasado por el que fué nuestro profesor de Historia Argentina. Quédanos, empero, la senda trazada y el ejemplo dado en el trabajo, e imitando éste y siguiendo aquélla haremos obra segura, buena y eficaz.

Hay cosas sencillas, al parecer sin importancia, y que, sin embargo, nos presentan con marcado relieve la inteligente voluntad del maestro, que prefiere al convencionalismo oportunista la verdad cruda y sin ambages. El doctor Iburguren profesa este criterio, el cual aplicaba a sus lecciones de Historia Argentina, despojándose de aquel *chauvinisme* tan poco evitado, y adoptando como norma de conducta la sentencia de Groussac: "La musa de la historia no es la lisonja patriótica, sino la verdad inflexible y serena".

Por eso, los que nos dedicamos a rastrear la realidad histórica en la enmarañada maleza de apariencias y opiniones que la ocultan, afirmamos que el doctor Iburguren mirará con interés y con cariño a los que bregan, desde su humilde puesto, por el brillo de las letras, por la acción del pensamiento y por la verdad en la gesta de la patria.

S. A. SMITH.